

**PEDRO ÁLVAREZ
DE MIRANDA**



Medir



las



palabras

*Un fascinante recorrido por
nuestro idioma tras las pistas que van dejando
sus palabras en el tiempo*



ESPASA

PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA

MEDIR LAS PALABRAS


ESPASA

© Pedro Álvarez de Miranda, 2024
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Espasa es un sello de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com
www.espasa.es

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Collage de la cubierta: © Planeta Arte & Diseño a partir de una imagen de © Shutterstock
Imágenes de interior: p. 107 © Alvar Salom; p. 176 cartel de la 74 Feria del Libro de Madrid realizada por © Fernando Vicente, cortesía de © Feria del Libro de Madrid; p. 222 cortesía de © Herederos de Antonio Fraguas de Pablo, Forges; p. 261 © Album.

ISBN: 978-84-670-7200-6
Depósito legal: B. 21.808-2023

Preimpresión: Safekat

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas reproducir algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España / *Printed in Spain*
Impresión: Unigraf, S. L.



ÍNDICE

Presentación	11
--------------------	----

MEDIR LAS PALABRAS

<i>Columna</i> y su familia	17
¿ <i>Qué le(s) has pedido a los Reyes?</i>	20
<i>Lideresa</i>	23
<i>La verdad es que...</i>	26
La palabra <i>covid</i> , toda problemas	29
<i>Chubesqui</i>	32
<i>Topar</i>	35
¿ <i>Alternativas a influencer?</i>	38
<i>Feminicidio, mujericidio</i>	41
Torna a... <i>Sanxenxo</i>	44
<i>Cancelar, cancelación</i>	47
<i>Las espías</i>	50
<i>Nebrija</i>	53
<i>Ilusión</i>	56
<i>Corbata</i>	59
<i>Piropo</i>	62
<i>Rey, reina, reyes</i>	65

<i>Barabúnda, tabúr, rebúyo... y Abúja</i>	68
<i>Progre</i>	71
<i>Il presidente Giorgia Meloni</i>	74
Falsos amigos	78
<i>Viejuno, raruno, baratuno</i>	81
<i>Me voy a ir yendo</i>	84
<i>Cobaya</i>	87
<i>Monomarental</i>	90
<i>Correr parejas</i>	93
<i>Quirófano</i>	96
<i>La docta casa</i>	100
<i>Mascota</i>	104
Extranjerismos, internacionalismos	108
<i>Glamour, glamur, glamor</i>	111
<i>Cebiche</i> y sus variantes	114
Seseo y ceceo	118
<i>Okupa</i>	121
<i>Que me quiten lo baila(d)o</i>	125
<i>Tebeo</i>	129
<i>Rodríguez</i>	133

RINCONES DE LA LENGUA

Estreno con desliz: «estos ágoras»	139
El plural de <i>fan</i>	142
<i>Una bebé</i> . El sexo se impone al género	147
<i>Poissarde, poasarda, pescadera</i>	151
<i>Gandumbas</i>	156
Casi dos kilos por una palabra	163
Más adverbios con tendencia a la flexión: <i>demasiado</i> y <i>bastante</i>	167
Un hermoso catalanismo: <i>letraherido</i>	176
Algo más sobre <i>logotipo</i>	185
¿Y por qué no <i>médica</i> ?	191

<i>Sanxenxo / Sangenjo</i> , o de la santa paciencia.....	195
Dos voces de la Andalucía occidental en una carta del alcalde gaditano	199
<i>Escuchar</i> , un verbo que va a por todas.....	203
<i>Brazo de gitano</i>	207
<i>Dar el opio</i>	209
La importancia de una coma.....	214
La dichosa <i>almóndiga</i>	217
Dos voces de la lencería femenina	221
¿... e <i>Ione</i> ?	227
De <i>fake news</i> a la reviviscencia de <i>bulo</i>	232
De una voz seguramente efímera: <i>cayetano</i>	240
<i>A tutiplén</i>	245
<i>Según qué cosas</i> . Un catalanismo morfosintáctico	252
<i>Quevedos</i>	257
Un pequeño enjambre léxico: <i>consumación</i> y <i>consumi-</i> <i>ción</i> , <i>consumar</i> y <i>consumir</i> , <i>consumado</i> y <i>consumé</i>	263
<i>Casoplón</i>	275
<i>Adonde, a donde, adónde, a dónde</i>	278
<i>Ucrania, Ucraina</i>	282
<i>Espejismo</i>	285
Del libro de <i>faltriquera</i> al libro de <i>bolsillo</i>	289

VARIA

‘Posarse sobre’	301
Algo más sobre <i>conviviente</i>	303
<i>Vivencia</i>	305
El masculino se cuela por doquier	307
Una rareza	309
Purismo, misonéismo	311
El que tiene boca se equivoca	313
¿Quién manda en las lenguas?	317
Sobre <i>idos</i> e <i>iros</i>	322

Lenguas de España y voluntad de cercanía	326
Sustantivos en <i>-ez</i>	330
Se veía venir	333
<i>Burgeses e burgesas... todos</i>	336
<i>Collioure, Colliure, Colibre</i>	340
Catalán y castellano, juntos	345
«La presidente», a estas alturas.....	349
<i>Vacuna</i>	355
<i>Putiferio</i>	359
<i>Feijoo / Feijóo</i> (y la ortografía de los apellidos)	363

Columna y su familia

Solo en fecha bastante avanzada —y por tanto cercana—, 2014, recogió el diccionario académico (*DLE*), en la edición llamada «del Tricentenario», una acepción de la palabra *columna* antes ausente de la obra. Me refiero a la que figura en tercer lugar: «En una publicación periódica, artículo de un colaborador o redactor que aparece de forma regular y frecuente en un espacio fijo». Un significado que estaba en el idioma, sin duda, desde mucho antes.

¿Desde cuándo? Cabe apuntar que ese valor de *columna* existía ya en nuestra lengua un siglo atrás. Aunque no es fácil delimitar el paso, en los textos, de la significación ‘división vertical de la plana de un periódico’ a la de ‘artículo’, me parece que en el siguiente de Luis Araquistáin en *España* (26 de septiembre de 1918) ese paso ya se ha dado: «No se concibe un político francés que quiera influir en los destinos de su país sin una columna diaria en algún periódico».

La novedad de sentido daría pie a tres neologismos. En primer lugar, *columnista* (en el diccionario académico desde 1984, y no sin paradoja, pues la acepción correspondiente de *columna* no entró, como sabemos, hasta 2014). No es creación interna del idioma, sino, sin duda, calco del inglés *columnist*. Ocurre por vez primera en un texto bilingüe de 1926. Dos años después, el 23 de mayo de 1928, Antonio Escobar escribe desde Nueva York para el habanero *Diario de la Marina* que Oscar O. McIntyre es «uno de los más reputados “columnistas”, como aquí se llama a los que hacen un artículo diario, o

casi diario, con mayor o menor cantidad de humorismo —y a veces sin ninguna— sobre los temas de actualidad». En el difundido *Diccionario de anglicismos* (1950), Ricardo J. Alfaro dirá de la palabra: «No parece censurable».

En cuanto a *columnismo*, ha ingresado en el diccionario académico en 2014. Más de noventa años antes (27 de julio de 1923), Jorge Mañach hablaba ya del «columnismo diario» en un artículo del mentado periódico cubano.

Completa la familia léxica el más raro *columnístico*, que, aun documentable desde 1952, no está en los diccionarios. Javier Marías se ha referido en 2003 a su amistad «periodística o tal vez columnística» con Arturo Pérez-Reverte, debida a que en *El Semanal* sus respectivos artículos ocupaban páginas vecinas.

Pues bien, dado que hoy en día, a lo que parece, no hay parcela humana que no se escrute, le ha llegado el turno al «columnismo lingüístico». Hace un par de años se publicó un interesante libro, coordinado por la profesora Carmen Mari-món Llorca, sobre *El columnismo lingüístico en España desde 1940*. De Julio Casares a Lola Pons, en la hueste columnaria ahí considerada se alistan Eustaquio Echaury, Ramón Carnicer, Fernando Lázaro, Luis Calvo (el Brocense), el marqués de Tamarón, Álex Grijelmo...

Y como este siglo nuestro es tan de siglas como el precedente, en dicho volumen aprenderemos lo que es una CSL, o séase, una Columna Sobre la Lengua. El «nombre exacto de las cosas», que pedía Juan Ramón.

En fin, apreciado lector: nuevo Simeón estilista —que no, y bien a mi pesar, estilista—, me presento ante usted con la esperanza de que encuentre solaz en estas mis CSL que hoy nacen.

Ninguno de los predecesores recordados se declararía purista, pues que nadie lo hace. Confío en que tampoco ninguno de quienes, entre ellos, venturosamente viven, y son por añadidura buenos amigos míos, se me incomode si digo que

columnismo y purismo lingüísticos han ido a menudo de la mano (acaso menos hoy que antaño, ciertamente). ¿Servirá de algo que yo, desde esta entrega inaugural, me desmarque rotundamente del segundo? Mejor, sin duda, que lo demuestren los hechos. Quiero decir, las columnas.

14.1.2022

¿Qué *le(s)* has pedido a los Reyes?

El título que (*le*) pongo a este artículo es más bien extemporáneo, porque los Reyes Magos ya vinieron a nuestras casas hace días, y si vinieron es porque antes les habíamos pedido que nos trajeran los juguetes apetecidos.

Al lector le explicarían en su colegio o instituto —otra cosa es que lo recuerde— que el *le(s)* del título es un pronombre personal átono (ahora los expertos suelen llamarlo *clítico*) cuya función sintáctica es en este caso la de complemento indirecto, la que en latín expresaba el caso dativo.

Se notará que en «el título que *le* pongo a este artículo» *le* anticipa o anuncia el segmento *a este artículo*, complemento indirecto asimismo. De modo que tal complemento se duplica, aparece dos veces. Es un rasgo característico de la lengua española, del que aquí, naturalmente, no puedo ocuparme.

Pues bien, a menudo sucede que el hablante, sin entretenerse a prever en qué número (singular o plural) va a ir el complemento dativo que, encabezado por la preposición *a*, poco después aparecerá, de momento se contenta con ponerlo en el menos marcado, el que tiende a imponerse por defecto, que es el singular. Y en singular se queda, aunque luego el complemento indirecto pleno no concuerde (en número) con él. No importa mucho: ¿por qué insistir en caracterizar como plural algo que enseguida se va a comprobar que lo es?

No es tramposo el ejemplo del título, aunque pudiera parecerlo. Ciertamente, los Reyes Magos —a diferencia de Papá Noel— son tres, cuyos nombres propios (tirando a apócrifos,

pero esa es otra historia) conocen estupendamente nuestros niños (una de seis años me sorprendió hace poco con la gracia que ya circulaba en mi infancia: «Melchor, Gaspar... iba a saltar y se cayó»). Es cierto que puede ocurrir que los veamos como una unidad, que nos los representemos a los tres como formando un *pack*. Da lo mismo. Gramaticalmente no hay duda: «los Reyes» es un sustantivo masculino en plural.

El fenómeno de que hablo ha recibido la denominación de «*le* inmovilizado», muy oportuna y exacta. Por mi parte, alguna vez me he referido a él como «el otro leísmo»: frente al leísmo genuino, aquel en que *le* suplanta a *lo*, e incluso a *la*, en este otro la chepa a la que *le* se sube es la de *les*.

«¿Qué le has pedido a los Reyes?» es, pues, frase que oímos a niños y mayores. ¿Está bien o está mal? Por vergüenza torera (profesoral, más bien) debo contestar: «Está mal». E inmediatamente después disculpar a quien la diga, no ya con la benevolencia que tiendo a gastar, sino con aumentada dosis.

Ni es un fenómeno reciente ni solo de España: se documenta desde el siglo XVI y se extiende por todo el mundo hispánico. Tanto que podría estar cerca el día en que a este «*le* inmovilizado» lo diéramos (¿quiénes?; ¿los profesores, los correctores, la Academia?) por bueno. De momento, lo recomendable es atenerse a la postura de «amplia tolerancia» que sugería Manuel Seco, no incompatible con el reconocimiento de que, sobre todo en la lengua escrita y en el nivel formal, siguen siendo abundantes los ejemplos canónicos, del tipo «los juguetes que les hemos pedido a los Reyes». Para el *Diccionario panhispánico de dudas* de la Academia la discordancia es «normativamente desaconsejable».

Tengo tantos ejemplos reunidos de ese *le* que a veces pienso en la posibilidad de empezar a anotar los «correctos», los de *les*. Pero no, la cosecha de aquellos no se detiene. He aquí uno de los últimos, nada menos que un titular periodístico a cuatro columnas: «Ayuso le dice a los alcaldes que se dirijan a Sánchez por el aumento de casos». Y otro de un escritor que

admiro: «... una porquería que le daban a los mendigos para humillarlos». Por correo electrónico me llega esta petición: «Dale una oportunidad a los audiolibros». Etcétera, etcétera.

Muchos detalles del asunto, y de su casuística, dejo en el tintero. En la benevolencia del lector confío, y sobre todo en la de una querida colega y amiga que es la persona que más sabe en el mundo de todo esto.

28.1.2022